

CAPÍTULO 1

EL HUMANISMO DEL RENACIMIENTO

1. Contexto socio-político

El Renacimiento es el nombre que recibe un período histórico de la Europa occidental, siglos XIV, XV y XVI, que se caracteriza por servir de transición entre la sociedad feudal de la Edad Media y la futura sociedad burguesa de la época moderna. Es un período de erupción y de cambios vertiginosos que afecta a todo el conjunto social y del que surgen una serie de líneas que culminarán en épocas posteriores: comienzan a formarse los Estados nacionales modernos, se inicia el proceso capitalista y se consolida el poder de una burguesía que reclama cada vez más poder, se producen importantes avances técnicos, como la creación de la imprenta y del telescopio o la perfección de la brújula, se realizan además grandes descubrimientos geográficos que repercuten en el aspecto económico, pues proporcionan productos como los metales y las especias que obligan a crear redes comerciales cada vez más amplias, y, finalmente, se inician los conflictos religiosos que originan la división entre el norte protestante y el sur católico.

2. La cultura humanista

También el Renacimiento provoca importantes transformaciones en el ámbito de la cultura, entendiendo como cultura tanto la vida cotidiana y la mentalidad diaria como la práctica de las normas morales, los ideales éticos, las formas de conciencia religiosa, las artes y las ciencias:

1. La característica fundamental de la cultura renacentista es la reacción antimoderna, el deseo de emanciparse de la concepción trascendente de la realidad que la religión cristiana había implantado durante la Edad Media y la búsqueda de nuevos caminos fuera de los círculos teológicos.
2. La emancipación cultural de lo religioso significa a la vez una rotunda reivindicación de lo humano, hasta el punto de que la palabra "humanismo" pasa a ser sinónimo de cultura renacentista. Se sigue aceptando y practicando la religión

cristiana, pero ahora el ser humano sustituye a Dios como punto de referencia con relación a la totalidad de lo real. Surge el sentimiento de que el ser humano es un individuo que se relaciona con la realidad en función de sí mismo, mediante su fuerza y su pujanza, y no por ser el mero portador o representante de fuerzas suprapersonales. El mundo sigue siendo obra de Dios, y como tal expresa la grandeza de la divinidad con su equilibrio y su armonía, pero ahora el ser humano es consciente de que él es un elemento que tiene valor por sí mismo dentro de esa totalidad ordenada y armónica, de que su integración en ella depende fundamentalmente de su propio esfuerzo, de su capacidad de conocer y de mejorar, y no simplemente de su capacidad de venerar y de aceptar. Y este sentimiento se vive con un gran optimismo, pues se piensa que la naturaleza humana es positiva, que tiene la capacidad de progresar y perfeccionarse hasta alcanzar la libertad.

3. Como modelo para alcanzar la perfección humana, el Renacimiento adopta la cultura clásica greco-latina. Es el comentario exhaustivo y la educación en los grandes autores de la antigüedad lo que permite el despertar de una sensibilidad estética, el desarrollo de un carácter y la formación de una moral, que es lo que verdaderamente interesa. En todo este proceso es especialmente importante el aspecto lingüístico, pues no sólo el conocimiento del Griego y del Latín, la cima más alta de claridad y de belleza, permiten el estudio de los autores antiguos, sino que también proporcionan la posibilidad de adquirir un estilo clásico y elegante, una elocuencia y una capacidad de persuasión que es muy útil en la vida social.
4. El eclecticismo es otra de las características básicas de la cultura renacentista o humanista, eclecticismo que no sólo significa una disposición a incorporar cualquier aspecto del pasado que se considere positivo, sea cual sea su procedencia, sino que designa además el hecho de que se elaboran las teorías morales más dispares, sin que ninguna pueda ser caracterizada como más representativa.
5. Finalmente, se puede describir al intelectual humanista como alguien que tiene serios problemas para conjugar su amor por la antigüedad con sus creencias como cristiano, intentando siempre armonizar ambos aspectos de la mejor manera posible. Frente al autor escolástico medieval, que solía ser un sacerdote o un monje retirado de la vida mundana y dedicado a la reflexión sobre la fe y la realidad, el humanista vive inmerso en la sociedad de su época. Él piensa que su quehacer consiste principalmente en alcanzar el propio perfeccionamiento moral a partir del estudio de los clásicos, y que una vez logrado esto puede intentar ayudar a la mejora de sus contemporáneos, a proporcionarles un modo de vivir mejor, para lo cual es necesario un gran dominio de la elocuencia y un conocimiento profundo y detallado de las costumbres y del entorno político-social.